RELACION VERDADERA DE LA MVERTE DEL GRAN TVRCO ACOMATES

y de los bandos, y discordias sobre la sucesion de aquel Imperio, juntamente con las razones, y causa de su muerte. Dase cuenta de los Reynos, y Prouincias que le ha tomado el Rey de Persia, y de los Embaxadores que tiene en Madrid, y de los negocios q̃ en ella tratan.



¶ Impressa con licencia, en Seuilla, por Francisco de Lyra, a la entrada de la calle de las Palmas, Año de 1618.

ALgunos meses avia, que una profunda tristeza le traya al gran Turco tan melancolico y pensatiuo, que aunque para diuertirle deste dolor, se le auian aplicado muchos remedios, ninguno dellos fue poderoso a restituirle la perdida alegria. La causa desta tristeza, ni el la declarò a ninguno, ni las diligencias de sus medicos y vassallos pudieron inuestigarla. Pero el vulgo, que de ordinario varia en sus discursos, y a cuyo parecer estan sujetas no solo las cosas ordinarias, sino tambien las de mayor importancia, no dexò esta esenta de resistarse en su aduana; y assi vnos dezian que esta melancolia le auia procedido de la perdida de su armada de treinta i seis galeras, que el Duque de Vssuna le auia desbaratado con cinco galeones, de que ya el año passado uuo particular relacion. Aprobaba este parecer el auerle empeçado la tristeza desde aquellos mismos dias, y auer el hecho entonces particular sentimiento por esta perdida, porque en realidad de verdad, despues de la Naual del señor don Iuan de Austria, no ha tenido el gran Turco perdida tan considerable. Otros dezian que la causa desta tristeza nacia de aver soñado, o visto entre sueños, que vn leon le quitaua la corona de la cabeça, y el cetro de las manos, dexandole sin lo vno y sin lo otro; y que comunicando esta vision con sus sabios, vno dellos, a quien luego mandò matar por la respuesta, le dixo, que este leon era el de España, que por tiempos auia de señorear la casa Otomana. Finalmente ora fuesse la causa esta, o la otra, el con su muerte dexò a su Imperio tan abrasado en guerras, que dificultosamente se puede esperar la paz. Quedò del gran Turco Açomates por sucessor y ligitimo heredero vn hijo suyo de edad de ocho años, a quien algunos luego acetaron y reconocieron por su señor; pero otros no queriendo tenerle por tal, porventura escandalizados de algunos agrauios que de

de su padre recibieron, a cuya satisfacion de ordinario q̃dan los hijos expuestos, se inclinarõ a la parte de vn herma no del muerto rio del muchacho, de edad de veynte años, tan inclinado a dilicias i fiestas, quanto basta para afloxar en las cosas de la guerra. Y assi siguiendo los vnos a vno y los otros a otro, tienen todo aquel imperio diuidido en bandos, y tan discordes los mismos naturales, que como si fueran enemigos de mucho tiempo, por momentos se presentan y dan batallas con arto daño de ambas partes.

Destas discordias y ciuiles guerras ha tomado ocasion el Rey de Persia, para restituirse, y hazerse señor de todos los Reynos que pertenecen a su corona, cuyo dominio los Turcos le auian vsurpado. Y no parando aqui el daño, antes asiendo la ocasion de los cabellos, pareciẽdole no le ofreceria el tiempo otra en que tan a menos costa se pudiesse hazer pagado de los agrauios que de la casa Otomana auia recebido, se fue entrando y señoreando de muchas Prouincias y ciudades pertenecientes al imperio Turquesco, cuyos dos señores diuisos tienen tanto que hazer en defenderse vno del otro, que no les queda lugar para acudir a reparar los daños que por otra parte le haze el Persiano. El atendiendo a las cosas de la guerra, y no descuydandose con las del gouierno, y queriendo asegurar sus negocios para lo de adelante, tiene sus Embaxadores en Madrid, tratando entre otras cosas, de passar vna gruessa feria que se haze en Alepo, a la ciudad de Ormuz, onde tienen sus fuerças y presidios lo Portugueses En lo qual pretende el Persa dos cosas importantes a los Reinos de España, y dañosissimas al Imperio del Turco. La primera, y mas principal es la de los intereses que se le pueden seguir al Rey nuestro señor, por ser el trato desta feria muy gruesso, y adonde acuden la mayor parte de los mercaderes de toda la Turquia, Persia, y [illegible] Reyno Asia, mas de trecientas leguas a rededor. I

el Persia que està obligado à sustentar aquella tierra con su gẽte, juntamente con los Portugueses que confinan por aquellas partes de la India con aquellas Prouincias, contra todo el poder de los Turcos, y Moros, todo en mayor daño de la casa Otomana, cuyo Imperio, segun parecer de muchos, va ya tan en los fines, que sin duda se acabarà presto, sobre lo qual dize Antonio Torcato, autor graue, en vn pronostico suyo, que no avrà mas de catorze, o quinze Turcos, y el que murio agora es el decimo quinto, con cuya muerte se an dispuesto las cosas de manera, que o sus sucessores lo acabaràn con crueles guerras, o por lo menos lo dexaràn de manera, q̃ facilmente entre en poder de diferentes señores, pues nunca Reynos tiranizados son permanentes, particularmente quando con ciuiles guerras sus proprios señores le van enflaqueciendo las fuerças, para que mas facilmente los que buscan esta ocasion, la tengan de señorearse dellos sin resistẽcia. Permita Dios nuestro Señor, que a estos principios del bien de España, y perdida de Turquia, les veamos los buenos fines q̃ prometen, para que assi nuestra santissima Fè se propague, y estienda mas libremente por todas aquellas partes, para mas honra, y gloria de nuestro Señor.

Doy licencia a Francisco de Lira, impressor de libros, para que pueda imprimir esta nueua de la muerte del Gran Turco, sin que por ello incurra en pena alguna. Fecha en Seuilla a veynte y siete de Abril, de mil y seyscientos y diez y ocho años.

Licenciado don Gaspar de Vedoya. — *Antonio Fernandez.*